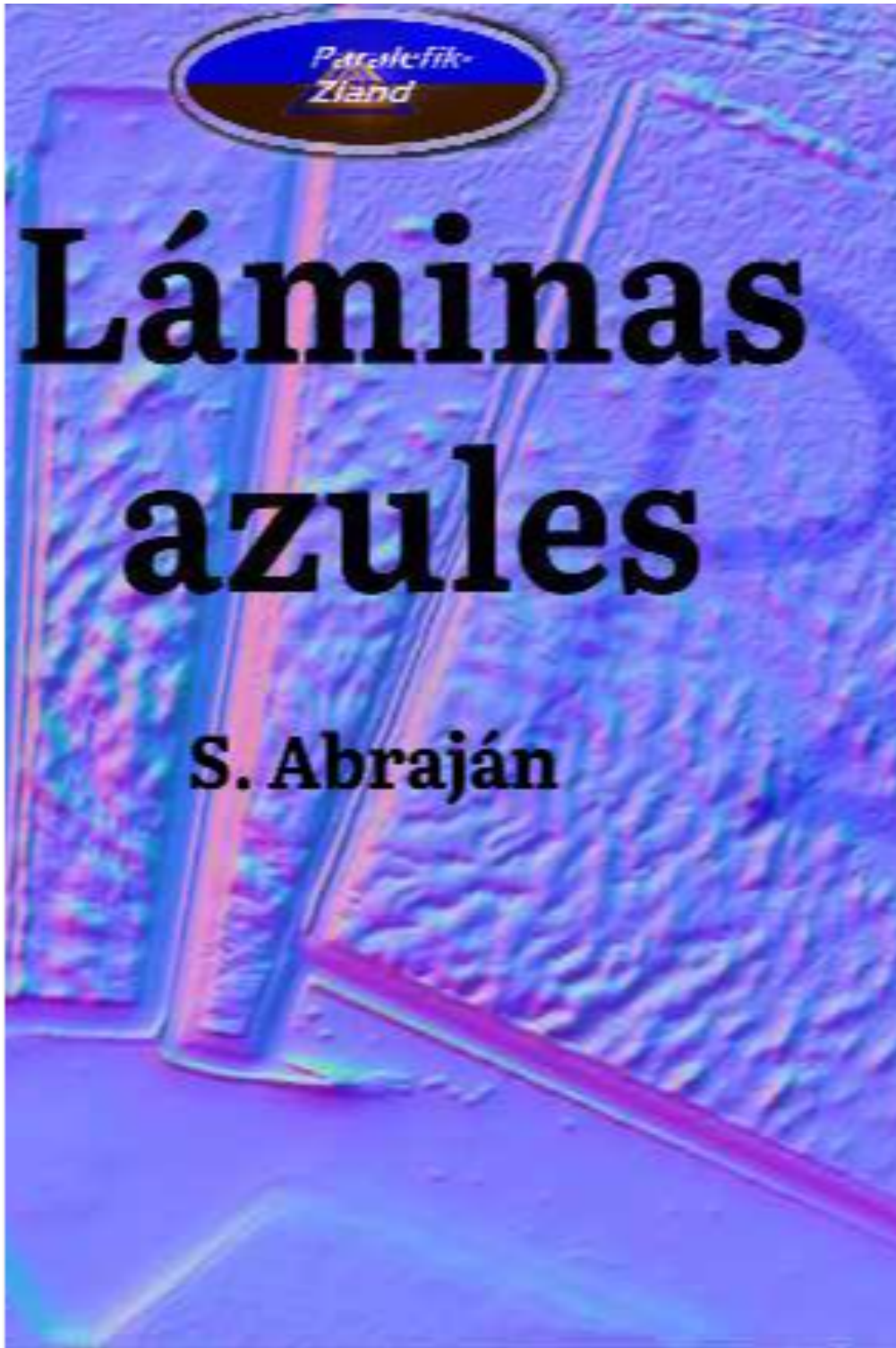


Láminas azules

S. Abraján



Capítulo 1

Láminas azules I

Aquella lámina azul que una vez poseí decía lo siguiente:

"A partir de ahora presentamos una recopilación de relatos de cuyo contenido hemos sido testigos mis compañeros viajeros y yo mismo, junto con mis alter egos. A esta antología hemos acordado darle por nombre ParalefikZland.

Para compartir estos sucesos con los seres de otras realidades, hemos optado por transcribirlas lo más fielmente posible a como han sido atestiguadas o percibidas. Usaremos como medio unas láminas azules hechas con un material de nuestra propia invención, el cual ha sido creado para ser imperecedero en el mayor número de realidades que nos sea posible. Cada uno de mis alter egos y compañeros viajeros decidirá de qué manera expondrá su juego de láminas a los seres de las infinitas realidades; sé de algunos que las harán aparecer repentinamente en la cara de alguna figura importante o de gran poder e influencia en su mundo; otros lo harán poco a poco, siguiendo un orden previamente planificado o completamente aleatorio; otros las esconderán muy bien en algún lugar de aquellos universos, esperando a que alguien las encuentre. En lo que respecta a mí, las haré aparecer en diferentes regiones de un pequeño planeta, sin muchas especificaciones sobre el orden en que dichas láminas deberían ser leídas (y aunque hubiera algún orden, como algunos compañeros pretenden, lo mismo daría si comenzaran a leer desde este prólogo o desde la última de las crónicas). Debo aclarar que, pese a que todos mis compañeros y alter egos han decidido que la forma de dar a conocer estas crónicas sería a través de estas láminas, nunca será posible confiar plenamente en ellos, por lo que no ha de sorprenderme si alguno decide transmitir estas experiencias de otra manera, sea por medio de señales en el cielo y la tierra, sea hablándoles directamente a sus oídos, sea a través de sueños."

Poco antes, la noticia de las láminas azules había llamado atención internacional. Los reportes de personas que se habían topado con alguna de ellas se multiplicaron a lo largo de todos los continentes, y los lugares donde aparecían eran a veces tan azarosos, tan insospechados e imposibles, que era como si las hubieran escondido fantasmas. Por ejemplo, la lámina que acabo de transcribir fue hallada en la silla del estudio de un conocido mío, el cual había tenido que interrumpir su trabajo por un instante, y al regresar, ahí la encontró, brillando con un

azul opaco, un pedazo de océano congelado. Sobre ella, las palabras en perfecto danzilmars lucían un grabado tan fino y detallado como los religiosos atribuirían a un dios. Otras láminas fueron encontradas en entradas de casas, bajo las camas y almohadas, sobre los tejados, dentro de cajas nuevas y selladas, dentro de armarios, en brazos de muertos en sus tumbas, a la mitad de una carretera abandonada. Entre los casos más extraños, se encuentran una que fue hallada dentro del estómago de una ballena encallada, las que fueron encontradas en la Fosa de las Marianas y en la cima del Everest, la que tuvieron que sacar de un casquete polar, la que desenterraron accidentalmente un par de asesinos cuando querían esconder un cuerpo, y la que suplantó repentinamente una hostia consagrada en las manos de un sacerdote. Además de esto, no todas las láminas eran del mismo tamaño; se descubrieron algunas tan pequeñas que sólo contenían un párrafo corto, y las había tan largas que parecían tablas de surf, en cuyo caso las letras tenían el tamaño en que un escarabajo las escribiría. El idioma también cambiaba según el lugar en el que fueran encontradas; creo que no hubo algún sistema de escritura en el que las láminas no estuvieran escritas, ni siquiera las lenguas artificiales, los dialectos o las lenguas en peligro de extinción escapaban de las láminas; mientras al menos una persona hablara una lengua, las láminas podían escogerla.

Mi amigo dispuso la suya a mi cuidado alegando que tener esa cosa cerca de él le producía un sentimiento extraño, como si algo que emanara de esa lámina le provocara una somnolencia de la cual temía no despertarse si sucumbiera ante ella.

Tras tenerla conmigo algunos días, decidí que sería mejor entregarla a un grupo de voluntarios que se habían propuesto buscar todas las láminas a nivel mundial, para posteriormente entregarlas a científicos que las someterían a estudios. En Shórsta habían dispuesto un pequeño centro donde los dueños de las láminas podían ir a donarlas. Estos centros se habían creado con mucha rapidez por todo el mundo, y sus miembros muchas veces solían ir de casa en casa preguntando si alguien había encontrado una lámina. Cada una era celosamente empaquetada y enviada a alguno de los diferentes centros del mundo, donde cientos de investigadores se habían conjurado para intentar resolver su misterio.

No faltaron aquellos que se negaron a entregar sus láminas sin recibir a cambio alguna recompensa. Los voluntarios muchas veces tenían que suplicar que se las dieran; argumentaban que esas láminas podrían ser la primera prueba de que alguna fuerza superior (algunos decían que provenía de dioses) estaba intentando comunicarse con ellos de un modo que no dejara dudas de su divinidad. Tuvo que pasar algún tiempo antes de que, a causa de la negativa masiva de muchos ciudadanos avariciosos, algunas instituciones accedieran otorgar una recompensa monetaria por las láminas, llegando a valorar algunas especialmente largas hasta por

treinta mil yáos danzilmarese.

De ese modo, las láminas pudieron llegar a los centros donde tenían previsto ser estudiadas. Ciudades como Nueva York, Tokyo, París, Viena, Moscú, Helsinki, Dyánz, entre muchas otras, habían creado un acuerdo para investigar y traducir las láminas y dar a conocer el contenido a todo el mundo. La parte de la investigación, debo reconocerlo, fue la que menos me llamó la atención; sólo confirmaron lo que todos ya habíamos supuesto: no estaban hechas de material conocido; más aún, una investigación más profunda comprobó que ni siquiera estaban constituidas por átomos, y ni con todos los experimentos que les hicieron pudieron sacar de ellas más propiedades de las que se pudieran haber conseguido en un laboratorio de aficionado. Lo único que sorprendió a todos en este apartado (o más bien, lo único que no resultó tan poco interesante) fue que eran aparentemente inmunes a todo intento de destrucción, pero estas tentativas de evaluar su durabilidad fueron duramente criticadas y se detuvieron casi de inmediato.

Todo el mundo estaba al pendiente del momento en el que se diera a conocer el contenido de las láminas. Aquellos que las habían poseído eran constantemente entrevistados para hacerse una idea de los escritos en general; sin embargo, aun cuando las láminas encontradas tuvieran mucho texto, éste casi siempre estaba descontextualizado y no tenía mucho sentido, como si cada lámina no fuera más que el fragmento de un relato cuyas partes hubieran sido desperdigadas por el mundo. Los antiguos dueños revelaron muchos nombres de personajes y lugares, a veces también atisbaban alguna trama que no terminaba de ser clara, pero era suficiente para mantener altas las expectativas.

El proceso de traducción y determinación de la secuencia de las láminas también tuvo una amplia cobertura. Los traductores y editores tuvieron que afrontarse (y aún hoy lo hacen) a la tarea de armar un enorme rompecabezas en el que los fragmentos se revolvían en un caótico conjunto de idiomas. Pero incluso sin este problema, pronto descubrieron que las láminas no formaban un solo documento, sino (tal y como decía mi lámina) toda una serie de relatos, cortos y largos, cuya correcta ordenación era muy difícil de conseguir, dada la falta de consistencia narrativa que permitiera identificar a muchos de los fragmentos con alguno u otro relato.

Tras cinco años de trabajo con las láminas, se anunció que el contenido podría finalmente comenzar a ser publicado bajo el nombre general de ParalefikZland, dividido en varias colecciones y volúmenes. Las historias cortas serían recopiladas en una colección que llamaron Memorias de otras realidades; los relatos más largos, en una llamada Senderos alternativos. El orden de las publicaciones no necesariamente se correspondería a ningún orden cronológico que pudiera haber en las láminas. De hecho, en el mismo mensaje anunciaron que no era posible

definir con exactitud cuál de todos los relatos debía ser considerado el primero o el último, y también anunciaron, para el orgullo de mis compatriotas, que, por alguna extraña razón (así lo dijeron), la mayoría de las historias, hasta donde habían terminado de armar, tomaban lugar en Danzimar o al menos hacían referencia a este país. Esas palabras fueron suficiente para que muchos se apresuraran a exigir que las láminas, junto con la totalidad de su contenido, fueran consideradas parte del patrimonio danzilmarés[1]; a mí eso nunca me importó e inmediatamente dejé de prestarles atención. Otro de los anuncios que causó emociones diversas (sobre todo confusión) fue que los investigadores habían descubierto que los números con que las láminas estaban paginadas no necesariamente se correspondían al orden lógico de los relatos que contenían, al menos para los relatos más largos. Ésta fue una de las razones por las que había resultado tan difícil decidir el orden en el que iban a estar organizados los libros, y al final se decidió respetar la paginación más que sus propios juicios sobre la coherencia narrativa. Así pues, advirtieron que parte de las obras podrían resultar incoherentes para los acostumbrados a la linealidad literaria. Con respecto a esto mismo, aclararon que habían decidido respetar la naturaleza fragmentaria de las láminas, es decir, los relatos estarían formados por fragmentos separados entre sí por tres asteriscos, a los que llamaron "Cambios". Éstos indicarían que el fragmento siguiente pertenecía a otra lámina, por lo que éste podía ser diferente del fragmento anterior en escena, tiempo, espacio, estilo o perspectiva, a veces tan súbitamente que parecían desviarse del relato. Luego de eso se pusieron a parlotear sobre el valor que ese contenido representaba para la raza humana, pues seríamos testigos de un conjunto de historias abandonadas en nuestro mundo por algún ser desconocido que, por alguna razón (de nuevo lo dijeron así), quería que nosotros nos enteráramos de ellas. Aquí fue cuando apagué el televisor; no me interesaban las exageraciones y patrañas que todos se esforzaban por hacer sobre la importancia de esas historias para nuestro mundo. Decidí que, aunque hubieran llegado a este mundo puestas por algún dios de otro universo, iba a tratarlas igual que a cualquier otra ficción.

En este momento tengo el primero de los volúmenes conmigo; lo ordené por internet apenas salió a la venta y se agotó en pocas horas. Me siento enormemente complacido de que la introducción a este primer volumen sea la misma que os he puesto al principio de este escrito, como si toda esta futura serie de escritos hubiera pasado primero por mis manos.

[1]Al día de hoy, todos los escritos bajo el nombre de ParalefikZland tienen oficialmente a Danzimar como su país de origen.

Capítulo 2

Láminas azules II

Son pocos a los que alguna vez conté que hace muchos años encontré una de esas láminas azules sobre la silla de mi estudio. En aquel momento cometí el error de dársela a un conocido mío, por razones que no es mi objetivo explorar en este documento. Los lectores conocerán la crónica de mi amigo con el nombre de Láminas azules I, tras leer la cual decidí que no era mala idea transcribir algunas de mis experiencias con respecto a estas láminas. Digo experiencias porque aquella lámina de la que tan rápidamente me deshice no fue la única que me encontré, o más bien que la vida arrojó a mis pies, como dándome otra oportunidad para reconciliarme con ellas. Si mi primer encuentro con la lámina apenas fue conocido por algunas personas muy cercanas, mi segundo encuentro permaneció en el silencio total hasta el día de hoy.

La lámina en cuestión literalmente cayó del cielo. Primero impactó contra el tejado de mi casa, y resbaló hasta aterrizar en mi pequeño huerto. Como no es mi intención llenar el relato con párrafos sobre mis emociones y las cosas que pasaban por mi cabeza, resumiré todo diciendo que como mínimo me sentí estupefacto, incluso diría que maravillado, pero eso es todo lo que diré; me limitaré a los hechos y no a los sentimientos.

Examiné la lámina y descubrí que se trataba del fragmento de un cuento que ya había sido publicado hacía algunos meses en el volumen I de Memorias de otras realidades, el cuento al que pertenecía se llamaba Una resurrección. Aun si nunca hubiera leído el cuento para conocer su contexto, la lámina dejaba bien en claro no sólo a qué cuento pertenecía, sino qué orden le correspondía entre los demás fragmentos.

Existen cuatro tipos de láminas si las clasificamos por su pertenencia a un relato y su orden dentro de él. En primer lugar, están las láminas con los títulos de los cuentos, relatos y novelas, que obviamente están siempre marcadas con el número uno en la parte inferior; yo las llamo láminas iniciales. El segundo tipo corresponde a las que poseen el título de la obra a la que pertenecen en la esquina superior derecha o izquierda (en una fuente menor a las de las láminas iniciales) y el número del fragmento hasta abajo (que la mayoría considera paginación); yo les digo láminas claras por ser las que mejor ordenan o contextualizan cada fragmento, de manera que no hay duda de adonde corresponden. El tercer tipo, al que llamo el de las láminas ambiguas, carecen ya sea del título en miniatura o del número del fragmento como los tienen las láminas claras, de manera que, de poseer el título pero no el número, queda ubicarlas en algún momento considerado lógico, o totalmente al azar; y de poseer sólo el número del fragmento sin el título, había que buscar entre el resto de las obras a cuál podría pertenecer, sea por congruencia o porque les falte un fragmento. El último tipo lo llamo el de las láminas aisladas, el que se corresponde a aquellas que carecen por completo de referencia de

ubicación, sin número de fragmento ni título; estas láminas eran las más raras, y usualmente no hay mucho problema para localizar a dónde pertenecen sólo por el contexto, aunque casos excepcionales hubo también. En la narración de mi amigo estos datos sobre el ordenamiento de las láminas no fue debidamente mencionado, razón por la cual consideré buena idea incluirlo como parte de la mía.

Pero ahora llego al punto. La segunda lámina que encontré pertenecía al tipo de las láminas claras, pues estaba junto al título de Una resurrección en la esquina superior derecha, y el número 22 hasta abajo del todo. Todo esto no habría tenido mayor importancia si no hubiera sido por un detalle del que me di cuenta mientras analizaba el mencionado cuento, para ubicarlo dentro del contexto de esta nueva lámina. Resulta que este cuento, tal como había sido originalmente publicado, contaba con exactamente 22 fragmentos, el último de los cuales narraba un final abierto sobre el destino del protagonista. ¿Cómo era posible que una misma historia tuviera dos fragmentos 22? El que se me apareció a mí debería haber sido el fragmento 23, pues continuaba cronológicamente con lo narrado en el 22.

Investigué en internet si en algún lugar ya habían hablado de este extraño fenómeno. Busqué, literalmente: "ParalefikZland láminas con el número repetido", pero no hubo respuestas ni de los grupos editoriales ni de los testigos que habían encontrado las láminas originales. Fue en parte la expectativa de estar ante algo nuevo lo que me orilló a mantenerla en secreto, al menos por un tiempo. Quería al menos dar una explicación a ese fenómeno antes de entregar la lámina a los editores; no quería sólo deshacerme de ella como lo había hecho antes; esta vez quería al menos pensar en una posible explicación que decirles, una que tal vez cambie la manera en que el mundo entiende aquellas láminas llegadas de otros mundos.

El lector seguramente se decepcionará de saber que, en mi caso, no hubo una odisea de hipótesis que llevaran a búsquedas infructuosas, contradicciones enervantes o periodos de desesperación que me orillaran a la locura, sino que, aunque la verdad a veces aburra, debo admitir que hallé la respuesta relativamente rápido: ambos fragmentos eran una versión alternativa del otro, o al menos así pretendían parecerlo. El fragmento que había sido publicado era el "final triste", y el que yo encontré era el "final feliz", por llamarlos de algún modo. Era curioso (y esto fue precisamente lo que impidió que solucionara el misterio al primer vistazo) que el final alternativo de la historia estuviera disfrazado como una continuación cronológica del primer final. Volví a leer el cuento varias veces alternando entre un final y el otro para ver si alguno podría ser considerado el verdadero o el mejor, pero entre más lo hacía, más sentía que eran los dos fragmentos los que debían leerse en su orden lógico (el antiguo y el nuevo) sin omitirse.

Si hubiera que escoger uno obligatoriamente, me quedaría con el final tal y como fue publicado desde un principio, por lo que empecé a ver a mi nueva lámina como una intrusa en una historia que terminaba bien así como estaba. Durante muchos días estuve cavilando si debía dar a

conocer ese final alternativo, a riesgo de alargar innecesariamente una historia que terminaba donde debía terminar, o si era mejor publicarlo de todas formas, porque alguien podría encontrarle valor en sí mismo, independientemente de su relación real con el resto del cuento.

Sin darme cuenta descubrí un quinto tipo de lámina: las láminas alternativas, caracterizándose por repetir el número de un fragmento ya encontrado. Esto fue lo último que le dije a uno de los editores a los que personalmente entregué la lámina, esperando que mi clasificación fuera tomada en serio, o al menos que tomaran en serio mi idea de que ese fragmento fuera en verdad un fragmento alternativo. Debido a la cortesía, el editor en jefe se limitó a agradecerme apresuradamente, como deseando que me largara de su vista lo antes posible. Varios meses pasaron antes de que se anunciara la nueva edición del volumen I de Memorias de otras realidades, que incluía el cuento Una resurrección junto con nuevos agregados, un análisis de las obras y un prólogo a cargo de un autor famoso que yo no conocía. Lo único que me importaba era saber si iban a tratar mi lámina como un final alternativo o como el verdadero de Una resurrección, y también ver si hacían algún tipo de comentario sobre el hecho de que esa lámina nueva tuviera la numeración repetida con el fragmento anterior. Con respecto a lo primero, no me defraudó realmente el resultado. Con respecto a lo segundo, no se mencionó nada. En adición, anunciaron también el comienzo de las publicaciones de las novelas en una nueva serie a la que llamaron Crónicas de seres ficticios, y la serie Archivos interminables.

De ahora en adelante estaré pendiente de si aparecen, en algún lugar del mundo, estas láminas alternativas, con la esperanza de que existan las suficientes como para que mi clasificación se vuelva oficial, o al menos tomada en serio para que las futuras interpretaciones, estudios, análisis y críticas, profundicen sobre las láminas azules llegadas de otros mundos.

Capítulo 3

Láminas azules III

Uno de mis tíos, jefe de una editorial de la ciudad en la que vive, nos informó con avaricia en los labios que iba a ser el encargado de las láminas azules que aparecieran en nuestro estado, y se le permitiría a su editorial publicar adelantos de los contenidos antes de enviarlas a la capital para su posterior ordenamiento y publicación. Es el mismo editor que el lector recordará de Láminas azules II, y al día de hoy sigue estando tan carcomido por la novedad de las láminas que apenas ve a la gente a la cara sin poner una mueca de ya querer irse.

Es preciso poner al lector en contexto con respecto a la publicación de los libros hasta aquel momento. Los primeros dos libros fueron publicados con aproximadamente un año de diferencia entre sí, y en ambos casos el contenido se había mantenido en secreto salvo por lo que los dueños de las láminas quisieran compartir, casi como rumores en el aire. Poco después empezaron a surgir nuevas ediciones con nuevo contenido, y se descubrió el fenómeno de las láminas con números repetidos, como se vio en Láminas azules II. Surgió el sentimiento de que, hasta ese momento, las publicaciones de los libros habían sido muy aceleradas, y que no se había esperado el tiempo justo para recopilar los fragmentos suficientes para completar las historias. Un caso conocido de esto es el cuento Un lugar cerca de Híns, el cual fue incluido en volumen I de Memorias de otras realidades de último momento, y del cual no se ha encontrado otro fragmento hasta ahora. Por lo tanto, y después de cierta presión por parte de los lectores, se aceptó que algunos de los fragmentos fueran publicados como parte de artículos en periódicos y revistas, y, después de un tiempo razonable, serían publicados en formato libro cuando se hubieran recopilado todos los fragmentos posibles. La decisión fue bien recibida, y de un día para otro los periódicos y muchas revistas por todo el mundo habían abierto un espacio exclusivo para publicar fragmentos del ParalefikZland. El primero de ellos fue uno que, tiempo después, aparecería en una de las historias de la colección Senderos alternativos. En aquel entonces, poco después de la publicación de Alter Ego, de la colección Crónicas de seres ficticios, ayudaba a mi tío con la editorial, pues era de mi interés un día dedicarme al mismo ámbito. Tuve la oportunidad de que muchas de las láminas azules pasaran por mis manos, aunque era obligatorio el uso de guantes, por lo que nunca pude sentir las directamente sobre mi piel. Mi tarea consistía en transcribir el contenido a computadora, con lo que pude enterarme de algunos pasajes que no serían conocidos sino hasta mucho después. Aun hoy, a punto de entrar al otoño de mi vida, muchas de esas láminas que transcribí no han sido publicadas.

Yo no era desde luego el único transcriptor, había otros diez o veinte conmigo, pero, a pesar de la gran concentración con que trabajábamos,

era sorprendente que nunca habláramos de lo que leíamos, y no es que estuviera prohibido. Tiempo después, averigüé que los trabajadores de prácticamente todas las editoriales permanecían en silencio absoluto durante y después del trabajo; ni siquiera en los descansos, bebiendo en el bar, en alguna salida casual o en la privacidad de la familia se hablaba nunca del contenido de las láminas azules. Alguna que otra vez escuché a uno de ellos quejarse de que en casa, un hijo, sobrino o similares no dejaba de pedirle que le contara un poco, y este colega abruptamente dejaba de hablar, sin terminar su oración, como si con eso enfatizara que nunca diría nada. La indiferencia de los demás se sentía como si estuvieran de acuerdo y planearan seguir su ejemplo. Un día me atreví a sacar el tema con uno de ellos, el de más edad y que por lo tanto me parecía más sensato. Le pregunté si es que, en el fondo, no le gustaba lo que hacíamos, si el proyecto de las láminas azules no le parecía tan interesante en realidad, si no quería estar ahí. Me miró confundido, hasta algo divertido, y con una sonrisa me apartó la mirada. No insistí. Durante mucho tiempo pensé que había algo que yo no veía en esas láminas, alguna razón por la que afuera, en la calle, en los hogares y en los medios, el contenido de las láminas provocara tanta expectación y tanto de qué hablar, mientras que dentro de las editoriales, y entre los traductores y analistas, si bien se respiraba entusiasmo, nunca se hablaba de nada con nadie.

A lo largo de los años me he formulado varias respuestas, y todas pueden ser verdaderas al mismo tiempo. Puede ser que a muchos les haya sido indiferente el contenido de las láminas y sólo les hubiera entusiasmado su misterioso origen, fuera de lo cual no encontraban sino literatura del montón. Puede ser que simplemente preferían esperar a ver el trabajo publicado, sin saber nada más de antemano, para no arruinar la sorpresa de cómo sería la historia. Puede ser que, en el fondo, cada uno llenaba los huecos de lo que leía y creaba sus propias láminas en la mente, apostando consigo mismos qué tanto podrían acertar al ver la publicación completa. Puede ser que no querían hablar de sus láminas con los demás porque ni ellos las entendían bien.

Fue para mí una sorpresa que el primer fragmento que publicaron los periódicos de mi ciudad fuera uno de los míos. En concreto es el tercer fragmento de La omnipresencia del pajarito, en el cual aparece una liga a una página de internet que no existe, sobre un cuento que tampoco existe. Supe después que alguien había creado una versión de esa página sólo por diversión. Hubiera preferido que el primer fragmento hubiera sido uno de los que transcribí de Un libro perfecto.

Capítulo 4

Láminas azules IV

En láminas azules III el autor mencionó la aparición de una página web inspirada en el cuento La omnipresencia del pajarito, pero desestima la importancia de esa página atribuyéndola a la mera diversión. Yo, como uno de los que ayudaron a crearla, quisiera contar la historia detrás de ella y en lo que se convirtió hoy en día.

Estudiaba en ese entonces diseño web en la universidad X, y el tema de las láminas azules estaba en boca de todos en el campus. Se habían formado algunos grupos conformados por gente que se hubiera encontrado con una de las láminas, refiriéndose así mismos como los "Reúm Ítkail"[1], nombre que abreviaron como Rékail. Se habían propuesto crear una comunidad de Rékail inicialmente con el objetivo de compartir el contenido de sus láminas después de entregarlas a las editoriales, aunque, como suele suceder con esos grupos, a su tiempo se convirtió en otra excusa para reunirse a perder el tiempo. Por estas y otras razones es que el grupo original se fue disolviendo y diversas facciones de Rékail fueron apareciendo en todo el campus. El término se hizo tan popular que se extendió hacia otras universidades, hasta que casi sin darse cuenta, el término Rékail acabó siendo usado por cualquier persona que se hubiera encontrado con una de las láminas. Durante todo ese proceso de popularización, las diferentes facciones habían iniciado una especie de guerra por diversos motivos que, en general, calificaba yo de absurdos. Había algunas que competían por ver quiénes tenían las láminas más interesantes, las más crípticas, las que presentaban formatos más extraños, e incluso las que aparecían en los peores lugares. Además de todo eso, empezaron a crear diversos grupos y publicaciones en todas las redes sociales, cosa a la que también se unieron los Rékail que nada tuvieran que ver con esas facciones. El internet se llenó así se Rékail que comentaban lo que decía su lámina, y aunque era costumbre subir una foto de la lámina a fin de demostrar su veracidad, la verdad era que la participación era tan masiva, que era inevitable que una gran cantidad de Rékail fueran impostores que se inventaban el contenido de las láminas, fuera variando el contenido de las láminas ya conocidas y publicadas como intentando continuar las historias que éstas dejaban incompletas. De más está decir que, cuando dicho fenómeno se volvió global y alcanzó todas las lenguas y culturas, la cantidad de contenido falso fue tan grande que se volvió un problema para todos los que se interesaran de verdad por las láminas. Uno de los casos más sonados fue el de un grupo en X red social que publicó el contenido de unos supuestos fragmentos para la colección Senderos alternativos, cuyas láminas habían sido encontradas exclusivamente por miembros de dicho grupo y que fuera de ellos no se aparecían. Abrieron hilos interminables sobre cómo parecía que las láminas los escogían, apareciéndoseles hasta veinte por semana. La

historia cobró tanta notoriedad que llegaron a ser amenazados para que subieran evidencia fotográfica de las láminas, cosa que evidentemente fue ignorada, y cuando todo escaló al punto en que alguien empezó a escribir mensajes insultantes en la puerta de uno de los administradores, con lo cual finalmente admitieron que había sido todo una mentira, cerrando pronto su página y borrando todas sus publicaciones.

Creo que esta última anécdota es suficiente para hacerse una idea de cómo quedó el mundo del internet cuando las láminas azules llegaron a él, y todo lo que habría de pasar aún. En medio de ese ambiente caótico fue que a uno de mis amigos se le ocurrió la idea de crear la primera página web dedicada al ParalefikZland, donde los Rékail (y cualquier persona), pudiera subir el contenido de sus láminas y convivir con otros en un ambiente más cómodo y con mayor control de calidad. La idea nos gustó, y en poco tiempo habíamos creado algo que asemejaba más a una pequeña página de blogs con reglas estrictas para asegurarnos de que ningún usuario estuviera inventando el contenido de sus láminas. Durante los primeros meses, usamos como inspiración la liga web que de la que ya hemos hablado al principio, pero no tardó mucho para que, a petición de los usuarios, le cambiáramos el nombre a ParalefikZland-Infinite. Durante su rápido crecimiento, la página pasó de ser un mero blog para publicar el contenido de las láminas a incluir más características propuestas por los usuarios. Recordando el caso de las láminas falsas de antes, se sugirió abrir una sección donde los usuarios pudieran inventarse sus láminas, lo cual era esencialmente una excusa para publicar relatos propios bajo el nombre ParalefikZland. Esta iniciativa fue tan aceptada que, en poco tiempo, y con otros muchos cambios que le habíamos dado al concepto original, pudimos volverla una página rentable a la que dedicarnos a tiempo completo. Pero no ahondaré más por ahora.

[1] Testigos azules.

Capítulo 5

Láminas azules V

En enero del **** recibimos un e-mail de uno de los directores de la casa editorial más importante de Danzón, el cual transcribiré a continuación:

"A quién corresponda.

*Ha llegado a nuestro conocimiento que su página, ParalefikZland-Infinite, ha estado guardando archivos fotográficos y transcripciones de las láminas del ParalefikZland provistas por sus usuarios. Les informamos que la publicación del contenido de dichas láminas al público sólo ha sido concedido a casas editoriales, tales como *****, *****, *****, y *****, así como se ha permitido la publicación adelantada de algunos fragmentos en revistas y periódicos específicos como ***** y *****. Agradeceríamos que retiraran todo el contenido que involucre la representación y transcripción de las láminas ya que carecen de permiso para publicarlas. No tenemos problemas con la sección donde publican fragmentos inventados por los usuarios.*

*Atte. ***** **, director general de *****."*

Tras revelar este mensaje a los usuarios de la página, la polémica e indignación fue tan grande que todos los foros y cuentas oficiales se llenaron de preguntas y discusiones.

Como una de las moderadoras de ParalefikZland-Infinite, me tocó a mí estar al frente de esas trincheras que se abrieron no sólo en la página oficial sino también en ***** y *****. La principal queja era obviamente que a nadie se le había informado que las láminas y su contenido fueran propiedad de las editoriales y que su reproducción estuviera sujeta a las leyes de derechos de autor. Pero lo más ridículo era la petición de suprimir todas las imágenes de las láminas, cosa que de hecho llevaba haciéndose desde hacía bastante tiempo en otras redes sociales antes de ParalefikZland-Infinite.

Poco después, enviamos la siguiente respuesta:

"Le comunicamos que hasta la fecha no tenemos constancia de que las láminas azules y su contenido fueran propiedad de ninguna empresa u organización. Hasta recibir dicha confirmación por parte de las autoridades correspondientes, la página ParalefikZland-Infinite no modificará ni eliminará su contenido.

Atte. Los administradores de ParalefikZland-Infinite."

Esta respuesta, sin saberlo, desencadenaría lo que varios meses después sería conocida como "la guerra por las ficciones".

Días después, la página recibió una nueva respuesta sustancialmente más larga que la anterior, razón por la cual no la transcribiré, además de que su tono era menos profesional y se sentía más enojada e indignada. En resumen, nos contaron con bastante detalle acerca de los tratos que habían hecho con editoriales de todo el mundo para ir publicando el contenido de las láminas, y al darse cuenta del impacto que estaban causando en internet se crearon divisiones entre los diferentes grupos editoriales de los diferentes países. Algunos afirmaron que desde que las láminas se volvieron comunes en internet, el interés general por las versiones impresas había disminuido, y les preocupaba que la presentación desordenada de las láminas en internet diera lugar a que no pudieran apreciar el producto completo, pues el enorme esfuerzo que era traducir y organizar las láminas significaba que la versión impresa iba a ser mejor que sólo dejarlas como fragmentos sueltos por ahí.

Dicha respuesta hizo reír a los internautas y toda clase de bromas se crearon en torno a la supuesta preocupación de las editoriales por darnos el mejor producto, cuando era obvio que sólo querían el monopolio de las láminas, pues conociendo ya muy bien el mundo del internet, habrán intuido que no tardaría mucho para que el libre mercado de ideas acabara por crear competencia mucho más efectiva para hacer el mismo trabajo que las grandes editoriales, y en efecto comenzó a surgir la idea de que en lugar de entregarles nuestras láminas para traducirlas a otros idiomas y organizarlas, las comunidades del internet podrían hacerlo por sí mismas. Esto fue lo que le explicamos en nuestra respuesta, enfatizando que si las editoriales estaban tan agobiadas por el peso de preparar tantas láminas para el público, otros grupos independientes estarían dispuestos a aliviar su carga haciendo lo mismo por cuenta propia.

No recibimos respuesta, pero varios días después la página ParalefikZland-Infinite recibió un ciberataque; un hacker había ingresado en nuestros servidores, dejándolos inservibles por algunas horas. Pese a que nunca admitieron su culpa, para los usuarios y todos los internautas que conocían la situación fue bastante obvio quién había sido el responsable del ataque, y para mayor ofensa, pocos días después del ataque el canal oficial de la editorial ***** publicó un video en ***** . En él, hablaban de nuestra página y por qué era una mala idea que el contenido de las láminas azules, que venían de otro mundo y a las cuales teníamos que ofrecerles nuestro mayor respeto (así lo dijeron, con un excesivo aire de grandeza), quedaran a merced del turbulento mar que era internet, recordándonos y dando ejemplos de cómo las ficciones, cuando se vuelven populares en internet, terminan cayendo en un abismo onírico donde lo peor del ser humano quedaba reflejado, y pedían que las láminas y sus historias no cayeran en el mismo destino, que no deshonráramos a los dioses que nos las habían puesto en nuestro mundo

en primer lugar. Dicho video no sólo fue devorado a dislikes y críticas, sino que fue considerado como declaración de guerra. Casi de inmediato se crearon varias facciones dentro de la comunidad del ParalefikZland, algunas de las cuales mantuvieron un estrecho vínculo con nosotros. El primer contraataque se dio pocos días después, cuando un gran grupo de hackers bien organizados entraron en los sistemas de varias editoriales y copiaron la información de miles de láminas no publicadas, que rápidamente fueron expuestas al público y archivadas para las facciones de otros países que se habían sumado a la lucha. Uno de los dirigentes de este operativo fue un japonés conocido como Futatsu, quien afirmaba contar con un grupo de gente dispuesta a traducir las láminas a su idioma, y a cambio nos prometió que, si las editoriales japonesas propagaban mensajes similares a las danzilmareas, ellos mismos las hackearían y nos entregarían las láminas japonesas. Casi como si fuera una profecía, pronto las editoriales de todas partes del mundo empezaron a usar el ataque anterior para hacerse las víctimas, lamentando que miles de láminas ahora se encuentren en manos del internet y que por ende sería prácticamente inevitable que sufrieran modificaciones y deformaciones. Aseguraban que harían su mayor esfuerzo para proteger la integridad de las láminas que estuvieran en sus manos, que empezarían a publicarlas en sus portales en línea y que no confiaran en ninguna otra página que afirmara publicar las láminas azules del ParalefikZland, puesto que sólo ellos poseían las versiones reales, y todo lo que no fuera publicado por ellos debía considerarse falso. De más está decir que, tras dichos comunicados, era seguro que la guerra para reclamar el uso libre de las ficciones del ParalefikZland continuaría.

Capítulo 6

Láminas azules VI

No importa realmente quién soy. Basta saber que soy un Rékail que durante toda la "Guerra por las ficciones" se mantuvo bien al tanto de todo cuanto pasaba. Me limitaré a exponer brevemente los hechos de la manera más objetiva sin dar mi opinión.

Las editoriales mencionadas en láminas azules V continuaron con las publicaciones en los periódicos y revistas, tanto físicos como virtuales, y pronto se empezó a notar que se limitaban a publicar los fragmentos sueltos de forma desordenada, como si se sintieran apurados por sacarlos al público antes de que los medios independientes en internet lo hicieran. Las páginas oficiales de los grupos del ParalefikZland en plataformas como *****, ***** y ***** subían material nuevo con igual frecuencia, aunque en ese aspecto tenían el mismo poco cuidado que las editoriales, pues sus fragmentos apenas tenían contexto y muchos incluso tenían problemas de traducción. La página ParalefikZland-Infinite siguió recibiendo ataques que saturaban los servidores, por lo que permanecía días inactiva, y a su vez las editoriales también eran víctimas de hackers que les robaban la información de las láminas. Tanto los traductores de las editoriales como los independientes recibían presiones por terminar antes que los otros, y los grupos que intentaban armar los fragmentos tenían ante sí enormes rompecabezas que tenían que armar lo más rápido posible.

Por más caótico que fuera aquel tiempo, los grupos independientes lograron juntar suficientes fondos y crear una organización lo suficientemente sólida como para finalmente lanzar la primera obra del ParalefikZland recopilada, traducida y ensamblada por aficionados: el relato titulado El Oxímoron. Fueron meses de pedir apoyo a los internautas de todos los países y varios hackeos a las editoriales hasta que estuvieron seguros de que no había más láminas perdidas de dicho relato, aunque claro, esto sólo podía ser un estimado, pues nunca se sabía dónde iba a aparecer otra lámina que perteneciera a dicha historia, y cualquier nuevo hallazgo tendría que ser colocado en su lugar lógico. El relato se publicó oficialmente en ParalefikZland-Infinite en una nueva sección dedicada a los trabajos terminados, con una nota en la que se incentivaba a los usuarios a reportar cualquier otra lámina azul que pudiera pertenecerle. Según varios trabajadores de las editoriales que trabajaban en secreto para los grupos independientes, los jefes estaban enojados, y varios foros se llenaron de anécdotas sobre despidos casi aleatorios ante la más mínima sospecha de que algún trabajador estuviera filtrando el contenido de las láminas a alguna de las páginas web.

Yo pertencí en su momento a varios de los grupos independientes. Cada día llegaban a mi bandeja de entrada los textos nuevos, ya sea en nuestro idioma o traducidos, y los descargaba en varias carpetas dependiendo de

las sugerencias de los recopiladores o de la información en las láminas, como el nombre del escrito y la numeración, la presencia de títulos y nombres de capítulos, etcétera. Después tenía que leer a conciencia cada una de ellas para asegurarme de que encajaran en la secuencia lógica del relato. Esta parte era la que generaba más dolores de cabeza, pues, como ya se mencionó en Láminas azules I, el número de la lámina no siempre se correspondía a la estructura cronológica. Hubo algunos que se empeñaban en intentar ser rigurosos con el orden, pues hasta entonces todas las editoriales se habían limitado a sólo seguir la numeración, y cuando aparecieron las láminas con la numeración repetida sólo se ponía una después de la otra. Sin embargo, debido a la enorme carga de trabajo que dicho rigor con el orden suponía, pronto se decidió por continuar la tradición de no molestarse por ordenarlas según la coherencia narrativa. La única excepción fueron las láminas que carecían de numeración, en cuyo caso, y para no saturarnos de trabajo, se optaba por subirlas todas a su respectiva página en desorden y que los lectores sugirieran el orden que mejor les pareciera. Esto nos sucedió, por ejemplo, con el relato El parque del lago, donde artificialmente asignamos un número a cada página y los lectores fueron incentivados a organizarlas, a aquél que sugiriera el mejor orden para leer este relato se le otorgaba un premio. Esta idea gustó tanto que pronto se generalizó entre todas las páginas dedicadas a publicar los relatos del ParalefikZland, y muchos de esos escritos se llenaron de diversas versiones en las que variaban el orden de los fragmentos.

Dado que todo lo que hacíamos era público, no nos extrañó que las editoriales tuvieran acceso fácil a nuestras versiones terminadas, y no fueron pocas las veces que sacaban a la venta ejemplares copiados de nuestras páginas usando el orden que alguno de los ganadores había sugerido. Dicha movida nos la tomamos como una victoria moral, pues era un reconocimiento de que hacíamos un buen trabajo manejando las láminas, o al menos así lo creíamos, pues en los medios de comunicación se nos seguía acusando de sólo estar jugando con los fragmentos, de no tener idea de cómo presentar escritos tan importantes al público e incluso de contaminar las historias con fragmentos inexistentes.

A todo esto, al público general no parecía importarles en absoluto lo que ocurriera en la guerra por las ficciones, pues la idea más popular era la de leer gratis las historias en las páginas, y si les gustaban lo suficiente, compraban los libros impresos o los e-books cuando las editoriales los sacaran al mercado. Claro, en la práctica no era mucha la gente que quisiera pagar por algo que pudiera conseguir gratis, sobre todo si sólo se trataba de relatos sin mucho de interesante salvo su misterioso origen. En respuesta a esto, las editoriales intentaron incentivar la preferencia por los libros "oficiales" ofreciendo material adicional, como prólogos hechos por autores de renombre, obras comentadas por los mismos o con información adicional sobre los lugares representados en los relatos cuando estuvieran basados en lugares reales, e incluso ilustraciones profesionales para las portadas y para acompañar las lecturas. El internet, por supuesto, no se quedó atrás, y a la vez que los grupos independientes

trabajaban por presentar al público los relatos, otros grupos de ilustradores se hicieron a la tarea de crear material visual para acompañar a los textos, algunos llegando tan lejos como para hacer animaciones sencillas que pronto se volvieron más complejas, y para sorpresa de nadie las editoriales también empezaron a crear más ilustraciones y animaciones para sus páginas oficiales.

La guerra por las ficciones llegó a su punto más álgido cuando empezaron a aparecer las láminas que contenían las historias de Gyéo Fúntuo, pues era evidente que no podrían ser clasificadas junto con las demás colecciones ya establecidas, pero no había un consenso significativo sobre si debíamos inventarnos una nueva colección o si sólo debíamos hacerlas parte de la serie de Memorias, Senderos o Crónicas, dependiendo de su longitud. Las editoriales también lo notaron, y la mayoría anunció su preferencia por acoplarlas a las colecciones ya existentes. Entonces los administradores de ParalefikZland-Infinite sorprendieron al mundo cuando de un día para otro empezaron a publicar dichos fragmentos bajo el título de "Hechos de Gyéo Fúntuo", sólo para los textos centrados en este personaje. El recibimiento general fue de aprobación en cuanto se explicó cómo iban a estar organizados los textos, pero las editoriales parecieron tomárselo como una blasfemia que rompía un esquema tan bien establecido y que hasta entonces incluso el internet respetaba. Fue entonces que se abrió el primer y único caso judicial en el que se involucraba el ParalefikZland. En un nuevo caso que llamó la atención del mundo por lo ridículo que se vio, los abogados de varias agencias literarias demandaron a los administradores de varias de las páginas por "robo y daño a la propiedad cultural" (así literalmente), argumentando que permitir que los escritos del ParalefikZland estuvieran en manos del público no especializado, era como permitir la vandalización de cualquier otra propiedad cultural de una nación, y que los autores de dichas láminas estarían decepcionados del enfoque tan trivial que el internet habría dado a sus obras. De más está decir que sólo lograron quedar como tontos ante las autoridades y la causa fue desestimada, pues no sólo no era posible considerar como propiedad cultural un grupo de obras que no eran originarias de este universo, sino que mucho menos podríamos saber qué habrían preferido los autores, y que lo mejor era dejar a cualquiera hacer lo que quiera con los textos. De ese modo las láminas azules fueron declaradas de dominio público.

Pasado este teatro, que incluso al internet le costó aceptar como un triunfo, todos nos preguntamos qué pasaría con la guerra de las ficciones ahora que teníamos una especie de respaldo oficial para hacer lo que quisiéramos.

En realidad nada cambió mucho; la competencia entre las editoriales y el internet por conseguir mayores audiencias siguió su curso, pero era sólo cuestión de tiempo para que alguno de los dos se diera cuenta de que se trataba de una guerra en la que no podría haber ganadores.

Capítulo 7

Láminas azules VII

El fin de la llamada guerra de las ficciones fue mucho menos espectacular de lo que muchos de los involucrados habría creído. Yo fui uno de los transcriptores oficiales que, durante varios meses, trabajó en secreto con los grupos independientes para proveerles de los fragmentos que teníamos a la mano. Por eso pude ver de cerca cómo funcionaban ambos mundos.

En láminas azules VI se cometió la imprudencia de generalizar a las editoriales y al internet como si fueran dos bloques peleando entre sí como en un juego de ajedrez, pero la realidad es que tanto entre las editoriales como entre los grupos independientes había cismas, desacuerdos y traiciones que cambiarían bastante el aspecto de la guerra por las ficciones si alguna vez muchos de sus secretos salían a la luz. En resumen, lo único que mantenía a las editoriales del mismo lado del tablero era la incertidumbre de si la presencia gratuita del ParalefikZland en internet les haría perder compradores, y que por ello cierta exclusividad era necesaria; fuera de eso, no había realmente acuerdos de cómo debíamos conseguir esa exclusividad, así que la mayoría optó por por diversas estrategias de marketing para atraer lectores, aunque no todos estábamos de acuerdo con todas estas estrategias. Por otro lado, el internet estaba unido básicamente por el deseo de preservar como gratuita una obra que carecía de dueño y que era, por lo tanto, para todos, sin que nadie tuviera el derecho de reclamarla como propiedad, pero fuera de eso cada grupo también parecía querer competir por una especie de ego tribal contra las grandes editoriales, dedicándole horas a la recopilación, el hackeo, la traducción y la publicación de las obras solamente por el placer de que a las editoriales se les redujeran las probabilidades de ganar dinero con ellas.

Para toda persona ajena a esta guerra el mundo seguía igual que antes, salvo que con alguna que otra noticia por ahí sobre las peripecias de un bando u otro, y todo esto, como ya se dijo en el texto anterior, sólo por unas ficciones sin importancia más que por su extraño origen.

El final de esta guerra nunca fue anunciado, ni siquiera nos pusimos a pensar en él hasta que ya estábamos todos de salida. El cansancio de estarnos peleando entre nosotros pasó una lenta factura en ambas partes. Por el lado de las editoriales, empezaron a acumularse las quejas de que los trabajos no relacionados al ParalefikZland se estaban retrasando más allá de lo admisible, y que el tiempo y recursos que se invertían en esas láminas perjudicaba a otros autores que les habrían hecho ganar más dinero. Poco a poco, la opinión de que quizá no había sido una buena idea apostar demasiado alto por el ParalefikZland empezó a ganar fuerza, sobre todo porque con el tiempo, y con la trivialización del proyecto literario en internet, la gente había empezado a perder el interés, y que ya

no era tan segura la rentabilidad de dichas historias sólo por venir de otro mundo de forma mágica. Así, los recursos que originalmente habían sido destinados para el ParalefikZland volvieron a ser repartidos con los demás proyectos, hasta que, bastante tiempo después, el ParalefikZland pasó a ser tratado como un proyecto secundario, no olvidado ni descuidado, sino simplemente como si fuera una colección clásica con importancia cultural y literaria, pero sin tanto marketing y sin intentar llegar a tanta gente. Básicamente se volvió una reliquia para aquellos que estuvieran interesados en ella, pero económicamente sólo un extra que no daba mucho, pero que tampoco podía faltar. Por el lado del internet, era bastante claro que la mayoría de los grupos no recibía recompensa monetaria por su trabajo, salvo algunos pocos que lograban alguna que otra donación para continuar con su trabajo. El ímpetu que había durado más de un año empezó a decaer conforme los miembros empezaron a tener más ocupaciones, y por ende ya no podían dedicarle tanto tiempo a algo que no era más que un pasatiempo. Los hackers perdieron importancia cuando las editoriales, ya cansadas de los ataques y habiendo decidido que no valía ya la pena pelear por la exclusividad, empezaron a abrir sus propias páginas dónde hacían públicos los textos que habían recibido, de modo que ahora cualquiera podría verlos y utilizarlos. Así pues, los grupos que quedaban ahora tenían acceso a los textos de las editoriales y se tomaban el tiempo necesario para recopilarlos y ensamblarlos. Luego, muchas editoriales tomaban los textos de las páginas y los imprimían tras sus justas revisiones. Era alucinante la especie de relación simbiótica que había surgido sin intención entre los que habían sido enemigos durante la guerra de las ficciones, pero la realidad era sólo que a ambos bandos le dejó de importar lo que hiciera el otro bando, y así como a internet dejó de importarle que se lucrarán con las láminas azules, a las editoriales les dejó de importar que éstas estuvieran gratis en la red, conformándose con lo que pudieran ganar con cada nueva edición, que si bien no era exorbitante, tampoco era despreciable.

Para el público todo seguía igual: tenían las versiones gratis al mismo tiempo que la alternativa de comprarlas.

Ahora que la obsesión por las láminas azules había terminado, se puede decir que comenzó la verdadera historia del ParalefikZland en nuestro mundo, pues en mi opinión personal, su importancia nunca debió ser lo enigmático de su origen ni lo que éste supondría para nosotros, sino únicamente ser una colección de historias para que aquel que les encuentre algún valor haga con ellas lo que quiera.

Capítulo 8

Láminas azules VIII

Uno de los detalles que más se omitió durante la llamada guerra por las ficciones fue la presencia de algunos fragmentos que no podían ser colocados en ningún escrito. Debido a que todos estábamos demasiado enfocados en terminar de ensamblar los relatos, estos fragmentos aislados (como se les llamó en su momento) fueron relegados a una mera curiosidad. Sin embargo, tiempo después de que todo se calmara, y ya con todo el contenido de las láminas disponibles para todo el público en diversas páginas, varios internautas empezaron a notar que había cosas raras con esos fragmentos. Ya no nos es posible saber exactamente quién ni cómo lo descubrió, pero empezaron a haber comentarios de que algunos de esos fragmentos les eran conocidos de algún otro lugar, como si ya los hubieran leído antes en otra historia que en ese momento, debido a la relativa escasez de dichos fragmentos, no les era posible señalar con precisión.

Pero fue cuestión de tiempo para que, al acumularse nuevas láminas, dichos fragmentos aislados empezaran a llamar la atención, y cuando finalmente hubo los suficientes para identificarlos con mayor claridad, el mundo del ParalefikZland volvió a conmocionarse por el descubrimiento de un nuevo fenómeno cuyas ramificaciones no estábamos listos para afrontar.

En resumen, se descubrió que aquellos fragmentos contenían los textos de obras ya conocidas y publicadas en nuestro mundo, desperdigadas y entremezcladas con aquellas que aún no habían sido concebidas por nosotros. Una de las primeras en hacerse conocida fue la reconstrucción casi total de XXXXXX, una de las obras maestras de XXXXXX XXXXXXXXXXXX. Los medios no tardaron en hacerse eco de este descubrimiento, y conforme se confirmaba la presencia de más obras y escritos de nuestra historia literaria, más crecía el desconcierto en todas las páginas dedicadas al ParalefikZland.

Poco se tardó en razonar que dicho proyecto, al provenir de las observaciones de otros mundos, tenía razonables probabilidades de atestiguar ficciones que nosotros ya hubiéramos imaginado, y que no había por qué espantarse. Con eso en mente, poco a poco fuimos testigos de cómo se iban descubriendo otros escritos de la antigüedad, clásicos o no, pero todos reconocibles como escritos por personas de nuestro mundo. De ese modo, se recrearon obras como XX XXXXXXXXXXXX, los cuentos enteros de XXXXX XXXXX XXX, XXX XXX X XXX XXXXXX, XXXXXX, entre muchas otras. Se llegó a la razonable conclusión de que dichas obras no podían ser organizadas en ninguna de las colecciones del canon tradicional, sino que se creó para ellas una categoría especial llamada "Invenciones de nuestro mundo".

Todo esto no habría pasado realmente a mayores, y se hubiera quedado

como otra de las curiosidades o rarezas de las láminas azules, sino fuera por el hecho de que, como todo el mundo ya preveía, en cualquier momento empezarían a aparecer historias escritas en nuestro tiempo de vida, con autores aún vivos que verían sus obras de repente plasmadas en esas láminas azules. Y en efecto así sucedió. La primera obra de este tipo fue ni más ni menos que XXXXX XXXXXX, cuyos fragmentos ya desde hace tiempo iban haciéndose más y más conocidos no sólo en internet sino también en los medios tradicionales. Al enterarse de esto, el autor de dicha obra exigió que cesaran los intentos por reconstruir la obra a partir de las láminas, pues no quería que su trabajo se encontrara gratis en algunas de esas páginas atribuido a alguna entidad desconocida.

No fueron pocos los que predecían que esto llevaría a una nueva guerra por las ficciones, donde el internet exigiría el derecho de publicar gratuitamente obras protegidas por derechos de autor con la justificación de que esas obras en concreto no habían sido escritas por ningún ser humano, sino que por pura coincidencia habían sido atestiguadas por otros seres que querían compartirlas con nosotros. Honestamente, yo era de los que esperaba que al menos ParalefikZland-Infinite intentara mantener dicha historia pública, como parte de la colección completa de las láminas azules, pero grande fue mi decepción cuando anunciaron que los fragmentos de dicha obra serían eliminados, y que se había llegado al acuerdo de que, salvo permiso expreso del autor, las láminas de la colección "Invenciones de nuestro mundo" permanecerían guardadas y no serían transcritas. En parte lo entendí, pues si bien durante la guerra por las ficciones era claro que nadie podía reclamar el uso gratuito de las obras, en esta ocasión la amenaza de acciones legales sí era más que posible, por lo que ningún grupo independiente quiso arriesgarse. La buena noticia fue que hubo muchos autores que, de hecho, aprobaron la publicación gratuita de sus obras cuando éstas fueran parte de las láminas azules, considerándose algunos extremadamente honrados y orgullosos, incluso arrogantes por pensar que habían hecho un trabajo tan bueno creando sus ficciones que los autores de las láminas, fueran quienes fueran, las habían considerado dignas de atestiguar. Su aprobación fue bien recibida y la colección "Invenciones de nuestro mundo" volvió a abrirse.

Todo parecía volver a la normalidad (aunque una normalidad cada vez más extraña), y por meses no hubo nada muy relevante en torno a las láminas azules, hasta que una vez más, con lentitud y como rumores entre los internautas, se comenzó a comentar que habían aparecido láminas con texto que a muchos les resultaban familiares, pero esta vez no eran sólo de las obras creadas por nosotros sino también las del canon oficial. El lector recordará que en Láminas azules II se habló por primera vez de las láminas con la numeración repetida, y que se había decidido considerarlas como versiones alternativas u opcionales de la historia principal a criterio propio. Pues estas nuevas láminas parecían ser todas repetidas, salvo que presentaban variaciones desde pequeñas hasta muy importantes, al punto en que podrían considerarse historias independientes.

La variación de las historias del ParalefikZland por parte de los aficionados ya era una práctica común desde mucho antes de la guerra por las ficciones, hasta el punto de dedicarles secciones enteras para recopilarlas. Cuando este nuevo fenómeno comenzó a suceder, muchos internautas corroboraron que muchas de las variaciones de las láminas se correspondían a sus propias invenciones, o a las invenciones de algún otro aficionado, que ya se habían publicado en alguna de las otras páginas. Las obras de nuestro mundo también empezaron a aparecer variadas, y muchos fanáticos de ellas también descubrieron que sus propias invenciones habían sido plasmadas en las láminas azules. La emoción general fue grande, pues muchos se preguntaban si en algún momento encontrarían su propia variación de alguna obra como parte del canon oficial.

Como si todas estas sorpresas no fueran suficientes en tan poco tiempo, casi sin darnos tiempo para adaptarnos plenamente a ellas, una vez más fue descubierto otro fenómeno. Resulta que ahora las láminas empezaron a contener no ya sólo obras literarias creadas en nuestro mundo, sino que ahora también tenía historias originalmente hechas en otros medios adaptadas al formato literario, siendo uno de los primeros ejemplos las películas de XXXX XXXX. De nuevo se repitió el problema de los derechos de autor, y de nuevo muchos cineastas, animadores, dibujantes e incluso pintores se dividieron entre los que rechazaban la inclusión de sus obras en el canon del ParalefikZland y los que se sentían encantados con la idea.

Después todo volvió a la calma, aunque, como ya he comentado antes, con una normalidad cada vez más extraña, en la que parecía que el ParalefikZland pretendía abarcar todas las ficciones imaginables, las que habían sido imaginadas tanto dentro como fuera de nuestro universo, en todas sus versiones posibles.

Por un tiempo el mundo del ParalefikZland quedó en equilibrio, y se seguían priorizando, lenta pero incansablemente, las obras originales que nos habían reunido en primer lugar.

Capítulo 9

Láminas azules IX

Tal vez la brevedad de los escritos que el lector ha leído hasta ahora no den una buena idea del tiempo real que transcurrió desde la aparición de las láminas azules hasta la era de las “Invenciones de nuestro mundo”, y para salir de cualquier ambigüedad, pasaron nueve años desde los hechos de Láminas azules I hasta los de Láminas azules VIII.

El mundo se ha acostumbrado casi totalmente a las láminas, hasta el punto en que encontrarse con una había pasado de la emoción a la indiferencia o incluso al fastidio. Los voluntarios que las recopilaban seguían trabajando normalmente, así como las editoriales y los grupos de internet para publicarlas. Aunque cada vez aumentaban también aquellos que preferían quedarse con las láminas como parte de su propiedad, y a lo máximo compartían fotografías de ellas con los grupos de internet.

Esta lenta mundanización de las láminas no debe interpretarse por una disminución en la cantidad de gente interesada en ellas y en sus historias, sólo que la novedad había terminado y ahora pertenecían a la interminable lista de cosas interesantes del mundo.

La cantidad de Rékail había aumentado tanto que se estimó que más de un tercio de la población mundial se había encontrado con una lámina, por lo que se comentaba que a su tiempo dicho fenómeno se volvería común en la vida de todos en el futuro.

Supongo que es evidente decir que el espacio necesario para almacenar las láminas empezó a acabarse en los almacenes designados, por lo que tuvieron que crearse muchos otros a fin de albergarlas. Muchas personas profetizaban que las láminas seguirían apareciendo sin fin, variando sus ficciones y las nuestras en todas sus infinitas posibilidades, hasta que no quedara nadie en este mundo capaz de crear una ficción que no se hallara en alguna de ellas, poniéndole así fin a todo ejercicio creativo. Algunos más extremistas decían que ahora era el momento para que los artistas se desbordaran, para que sacaran sus ficciones antes de que éstas aparecieran en las láminas azules.

Algunos sugirieron simplemente abandonar la tarea de traducirlas y ensamblarlas, limitándose únicamente a guardarlas en los almacenes, y de ese modo, al no tener acceso a sus contenidos, los artistas podrían seguir con sus creaciones sin arriesgarse a parecer que las habían plagiado, pues existían reportes de artistas que se quejaban de haber escrito una obra que resultó ya haber sido publicada en las láminas azules, y se lamentaban de que ahora no tendrían modo de demostrar que no las plagiaron para poder publicarlas. Estos casos no fueron muchos, pero parecían una antesala de lo que podría volverse un problema serio si las láminas seguían apareciendo indefinidamente.

Ése es, en resumen, el contexto en el que se encontraba el mundo de las láminas azules durante los años siguientes a los eventos de Láminas

azules VIII, y ahora me disculparé el lector si tengo que hacer una repentina prolepsis de cinco años, en un mundo que sigue su marcha normal con sus conflictos y problemas normales, uno al que ya poco le importan las historias de otros universos paralelos salvo para el ocio y las disertaciones académicas que sólo tienen relevancia durante un rato. Es entonces que volvió a encontrarse algo extraño en las láminas, algo que tanto los que las encontraban como los que las recopilaban y publicaban no tardaron en notar y en comentar abiertamente en los grupos, para llegar posteriormente a los medios de comunicación masivos. Resulta que empezaron a encontrarse láminas que relataban historias de personajes históricos reales de nuestro mundo, pero escritos no a manera de meras biografías sino como obras literarias con todos los recursos narrativos imaginables, y estos escritos también empezaron a mostrar variaciones como ya había sucedido con las obras anteriores. De ese modo, aparecieron versiones literarias de las vidas de reyes, emperadores, conquistadores y gente famosa del mundo antiguo, y todas las formas alternativas en las que su vida pudo haber sucedido. Con el paso de los meses, era evidente que ahora las historias de la vida real se acercaban a nuestros tiempos, y poco tuvimos que esperar para reunir la primera obra que retrataba la historia de una persona todavía viva, que no hemos de mencionar para preservar su privacidad. Dicha persona protestó y pidió que los textos fueran eliminados, a lo que de buena gana se accedió, y lo mismo se hizo para los textos de todos aquellos que reclamaron a las páginas. Muchos de ellos aceptaron que dichas obras que los representaban fueran publicadas después de su muerte, por lo que se sugirió la creación de una nueva colección a la que llamaron "Historias de la vida real".

No obstante, y como ya sería de suponerse, el mero hecho de prohibir la exposición de este tipo de láminas no fue suficiente para satisfacer a figuras políticas, celebridades aclamadas y otras personalidades mediáticas. Tenían miedo de que sus secretos fueran rebelados a gente al azar de todo el mundo, y de que no todos tuvieran la decencia de entregar sus láminas sin exponer lo que había en ellas. A estas figuras notables se les hizo saber que, incluso si las láminas exhibieran cosas vergonzosas o denigrantes de ellos, no habría manera de saber si eran reales a menos que cada uno se delatara a sí mismo, pues no había garantía de que los textos reflejaran la verdad rigurosa de sus protagonistas, todo eso sumado al hecho de que todas las historias aparecían con sus respectivas e innumerables variaciones, creándose una interminable telaraña de historias que se bifurcaban, complementaban y contradecían entre sí. Esto no bastó para tranquilizar a muchas figuras importantes del mundo, que, pese a todo, temían al morbo del público y que cualquier información contenida en las láminas podría provocar que alguien intentara algún ataque contra ellos aunque sea para probar si los textos representaban la verdad o no. Hubo algunas noticias falsas, con todo y actores para representarla, de que algunas personas habían intentado acceder a las viviendas o a las cuentas bancarias de algunas celebridades basándose en lo que habían leído de las láminas, y aunque pronto se destapó todo como

un bulo, se justificaron diciendo que sólo era cuestión de tiempo para que la privacidad de todos pendiera de un hilo en caso de que las láminas rebelaran información real, sin importar que ésta estuviera escondida bajo un mar de variaciones falsas.

Pero lo que terminó de hacer que todo estallara, que todo dentro y fuera del mundo del ParalefikZland se volviera un nuevo caos, fue el anuncio de muchos dirigentes políticos que ofrecían grandes recompensas para aquellos que entregaran a las agencias especiales las láminas que contenían alguna mención de ellos o sus vidas, por lo que una vez más revivió la emoción por encontrarse con alguna de ellas, resurgiendo los que alguna vez fueron cazadores de láminas.

Si bien hubo objeciones por dicha treta política, en la mayoría de los países libres del mundo este proyecto fluyó sin muchos problemas. Pero en los países aún controlados por dictaduras, los líderes fueron de inmediato a las amenazas, prohibiendo totalmente la posesión de cualquier lámina azul que hablara lo más mínimo de cualquier figura histórica o política del país. La situación fue tan grave que se legalizaron las irrupciones policiales al azar en casas, vehículos y negocios a fin de buscar láminas ilegales, lo que a su vez llevó a muchos otros atropellos de los derechos humanos de los cuales muchos terminaron en tragedias. Y pese a que muchos de los países libres condenaron dichos actos, poco a poco empezaron a tomar medidas similares, primero sólo con la intención de recuperar contenido sensible para la privacidad de ciertos individuos, pero pronto comenzaron a llevarse por la fuerza otras láminas que no tuvieran que ver con nadie real ni con ninguna historia real. Tras las protestas y revueltas, se justificaron diciendo que habían llegado a la conclusión de que los contenidos de las láminas debían ser moderados más estrictamente antes de ser publicados, y que debían asegurarse (así lo dijeron) de que no hubiera en ellos nada que atentara contra la democracia de sus países ni amenazara la estabilidad de sus naciones. Una excusa era todo lo que necesitaban, y aunque prometían que no sería así, la mayoría profetizaba que no tardaría mucho para que el ParalefikZland fuera reclamado por los gobiernos del mundo.

Capítulo 10

Láminas azules X

Los intentos de algunos grupos políticos por censurar o reducir la expansión de muchas de las historias contenidas en las láminas azules preceden por mucho a los eventos descritos en Láminas azules IX. Ya incluso desde los tiempos de la guerra por las ficciones, era comprobable que muchas redes sociales de alcance masivo intentaban hacer que algunos contenidos de dichas láminas fueran eliminados o al menos ocultados lo más posible, pues debido a la gran cantidad de obras en ellas, era inevitable que algunas contuvieran mensajes que no gustaran o convinieran a ciertos grupos. En muchas ocasiones, dirigentes religiosos intentaron censurar algunas obras por considerarlas inmorales, y también lo intentaron grupos de izquierda y derecha que encontraban material ofensivo, intolerante o dañino en ellas. Dichos ataques pocas veces resultaban en alguna censura importante y casi siempre se olvidaban al poco tiempo. Pero con las nuevas ordenanzas gubernamentales, los grupos políticos que abogaban por un mayor intervencionismo del estado en la vida pública y privada aprovecharon para tomar fuerzas y lanzar un nuevo ataque. Se escudaban en la premisa de que las láminas azules eran demasiado libres, y que el exceso de libertad llevaría a la exposición de ideas nefastas o reprobables, y si éstas ideas eran de fácil acceso al público, poco faltaría para que la gente más influenciable, en especial los jóvenes, estuvieran en peligro o pusieran en peligro a otros. Temían que si aparecían versiones menos malignas de las historias de ciertas personas altamente condenadas, como dictadores o criminales del pasado, su influencia causaría el advenimiento de grupos extremistas intolerantes. Exigían así que se moderara el contenido de las páginas, y que aquellas que no fomentaran una sociedad con valores fueran descartadas y guardadas en lugares seguros, ya que, lamentablemente, eran indestructibles.

Todos estos cambios fueron por supuesto muy lentos, al principio sólo implementando medidas fastidiosas pero tolerables como las restricciones de edad, advertencias de contenido sensible, e incluso la obligatoriedad de tener una cuenta en alguna de las páginas para poder leer las láminas. A las editoriales también se les impusieron algunas restricciones en el marketing de ciertas obras, así como limitar el número de ejemplares que podían vender de cada una. Curiosamente, aquellas láminas que contaran versiones más positivas de algunas figuras importantes estuvieron exentas de estas medidas, y más aún, recibieron un fuerte apoyo para que aparecieran en los medios tanto como fuera posible. El ejemplo más descarado de esto fue cuando apareció la historia de cierto dirigente político del siglo pasado, figura clave de cierta ideología cuyos seguidores trataban casi como un ser divino. En esta versión, lo representaban casi como a un dios caído del cielo, que hubiera terminado con todos los

sufrimientos del mundo si los seguidores de otras ideologías no se lo hubieran impedido, terminando como un mártir a manos de estos. Dicho libro fue tan alabado que, con mucha lentitud y sutileza, fue volviéndose el referente más conocido de dicha figura conforme pasaron los años, quedando casi olvidadas otras biografías y escritos más rigurosos sobre su persona.

Dado que las obras de ficción del pasado seguían apareciendo con variaciones interminables, empezaron también a promoverse también aquellas que algunos grupos consideraran como mejores y con mensajes más valiosos, y por consiguiente, con el pasar de los años, estas versiones más "correctas" fueron desplazando a las originales en los sistemas educativos.

La buena noticia es que la mayor parte de la población no cayó en dichas tretas, y continuó promoviendo y consumiendo las obras que más valoraran y que estuvieran disponibles. Cabe también aclarar que también hubo gobiernos que prefirieron no meterse con las láminas azules, y que también los cambios gubernamentales y sociales hacían que algunos países que apoyaban este intervencionismo se cambiaran de bando y viceversa. También solía pasar que la censura y promoción de obras específicas se mantuviera, sólo que beneficiando al nuevo bando ganador.

Durante las siguientes décadas, los escritos del ParalefikZland estuvieron entrando y saliendo de la censura dependiendo del clima político del momento, y esa sería su nueva realidad a partir de entonces.

Lo curioso es que, sin importar que los gobiernos, religiones y organizaciones sociales del mundo fueran directos o sutiles con la censura del contenido de las láminas, todos parecían coincidir en un mismo razonamiento, que se solía expresar a veces con mucho cinismo y a veces con extrema ambigüedad.

Una de las razones por las que la censura es generalmente condenada es porque va contra la libertad de expresión de un autor, pero las láminas azules no fueron escritas por nadie de nuestra realidad, y que tampoco tiene manifestación o representación de ningún tipo. Por ende, el argumento era que si las láminas azules no fueron escritas por nadie, censurarlas no atentaría contra la libertad de expresión de nadie; no habría derechos humanos que proteger; las láminas no serían parte de lo que la humanidad ni la naturaleza de este mundo han producido, por ende sus contenidos no tendrían derecho a ser protegidos bajo nuestras leyes. Más aún, algunos incluso alegaron que no existía siquiera el derecho de acceso a o posesión de las láminas azules, por la razón de que todas las leyes existentes hasta ahora sólo han aplicado a nuestra realidad y no a otras. Algunos terminaban diciendo que, al fin y al cabo, sólo se trataban de cuentos ficticios de otros universos, y que en lugar de estarlos criticando tanto por controlarlos, deberían enfocarse más en otros problemas más reales, seguido entonces por los habituales discursos políticos, religiosos o idealistas.

El escándalo que esto creó llevó a muchos a pensar que, ahora sí en serio, se desencadenaría la segunda guerra por las ficciones. Si es que la hubo,

nadie supo exactamente si ya había comenzado desde antes o si comenzó a partir de esos comentarios. La principal razón por la que aún hoy no hay consenso acerca de si en verdad hubo una segunda guerra por las ficciones, es porque todo pareció demasiado estático del lado de los que buscaban la libertad de las ficciones. A diferencia de la primera guerra, esta vez no se crearon grupos importantes ni en internet ni en otras instituciones culturales o literarias. A lo sumo hubo algunas cuantas manifestaciones en algunos lugares, debates en programas de televisión, ensayos en video y blogs intentando refutar o justificar los argumentos oficiales, e incluso algunas recaudaciones de firmas para proteger el contenido de las láminas.

Los resultados fueron lamentables. El público general no sabía mucho de la historia de las láminas azules y sólo las consideraban algo curioso para pasar el rato, y que, fuera de que los gobiernos estuvieran intentando reemplazar las obras originales por sus variaciones más convenientes, no les importaba lo que pasara con las láminas. La mayoría alegaba que había problemas importantes y reales en este mundo, y que preocuparse tanto por historias de ficción de otros mundos era una nimiedad. Pese a eso, todos al menos estaban de acuerdo con que las historias de las láminas no debían usarse como propaganda política, por lo que los movimientos que se centraron sólo en eso obtuvieron mucha más aprobación, hasta el punto en que parte del discurso político para obtener votos tuvo que tomarlos en cuenta. Como mínimo, esto resultó en un lento retroceso hacia la conservación de las obras originales y la retirada de las versiones más cómodas de las escuelas y bibliotecas públicas. Si hubo en verdad una segunda guerra por las ficciones, ésta se llevó a cabo más en espíritu que en hechos, porque fuera del freno al reemplazo políticamente correcto nada impidió realmente que los grupos con influencia política, religiosa y social fueran prohibiendo el contenido de las láminas azules tanto de las librerías como de las páginas de internet. En los países con dictaduras, lo normal era que todo el ParalefikZland estuviera legalmente prohibido salvo los escritos que beneficiaran al régimen. En los países más libres, se sentía igual, con la diferencia de que no eran oficialmente ilegales, sino que sólo habían dificultado lo suficiente su lectura y adquisición como para sentirse casi prohibidos. La página ParalefikZland-Infinite, por ejemplo, reportó que ahora tendrían que pagar un impuesto mensual por mantener los escritos en sus servidores, y que las compañías que ofrecieran servicios de búsqueda en internet debían limitar el alcance a la página, además de prohibir anuncios en la misma, y que si no recibían suficientes donaciones o suscripciones, probablemente no podrían durar mucho tiempo. Muchas editoriales también reportaron ser víctimas de nuevos impuestos y de la limitación de los ejemplares que podían tener en las librerías, haciendo que los precios subieran. Esta nueva crisis amenazaba con ser la última en la historia del ParalefikZland, al menos mientras no fuera tomado en serio por una cantidad suficiente de personas. Pero por el momento, estas historias sólo son ficciones escritas por nadie y que no ayudan en nada a solucionar los

problemas reales del mundo.

Capítulo 11

Láminas azules XI

La última gran crisis del ParalefikZland empezó cuando la anterior todavía seguía en curso y con pocas esperanzas de terminar, al menos en gran parte del mundo.

Los pocos países en los que las políticas represivas no lograron instalarse, o donde lo hicieron con mucha menos fuerza, se volvieron los únicos en los que continuaron los grupos de voluntarios para la recolección de las láminas azules, y como tales continuaron proveyendo a las casas editoriales. Por otra parte, los Rékail de otras partes del mundo emigraron los contenidos de sus láminas a las páginas de estos países, pues las de los suyos se veían poco a poco obligadas a cerrar.

Es ahí, en esos pequeños estanques de libertad, que un nuevo tipo de láminas comenzó a aparecer. Al principio parecían confundirse con otras ficciones, relatando historias de algún personaje en cierto tiempo y lugar, a veces de forma similar a una biografía. Pero con el pasar del tiempo, y conforme este tipo de historias se iban acumulando, algunos empezaron a comentar que algunas de esas historias se parecían mucho a sus vidas, coincidiendo a veces todo salvo el nombre y algunos detalles, pero luego aparecían versiones nuevas en las que ahora el nombre era correcto y otros detalles eran diferentes, y al final uno comentó, muy alarmado, que en efecto las láminas azules contenían una biografía exacta de su vida tal cual la recordaba.

Entonces comenzó a rodar la bola de nieve. Cada vez más personas en todo el mundo, en cada país y de cada lengua, afirmaban que alguno de los escritos representaba total o parcialmente la historia de su vida, a veces con una gran atención al detalle en los aspectos más personales. Así pues, las peticiones para retirar dichas historias de las páginas no se hicieron esperar, y los moderadores accedieron de inmediato únicamente si se les daba evidencia de que en efecto las láminas revelaran información sensible de alguien real.

Pero estas medidas no fueron suficientes para que el pánico sembrara su semilla en toda la comunidad del ParalefikZland. A partir de ahora, la vida privada de cualquier persona común podía ser encontrada bajo la cama de cualquiera; todos los pensamientos más privados, los deseos más guardados, los secretos que más se intentan ocultar, y todas sus variantes infinitas eran ahora parte del ParalefikZland. Las editoriales, al enterarse de esto, retiraron de circulación las colecciones que habían contenido dichas historias, y emitieron disculpas públicas por haber expuesto sin querer la privacidad de personas reales sin su consentimiento.

Pero seguían apareciendo más "Narraciones de la vida real", como se le llamó informalmente a estas láminas, y cada vez más personas pedían que se dejaran de ensamblar y publicar, llegando al punto en el que los medios empezaron a dedicar espacios para anunciar sobre estas láminas,

pidiéndole al público que si encontraban una de ellas, por el bien a la privacidad de esa persona, entregara la lámina a los recopiladores y que no publicaran su contenido.

También aparecieron historias de horror en las que alguien afirmaba que por culpa de una de las historias que habían sido publicadas, una persona había descubierto cómo entrar a su casa y dónde guardaba sus objetos de valor, o en las que la historia de las láminas habían hecho que varios amigos y familiares dejaran de hablarle por exponer sus verdaderos pensamientos sobre política y religión, e incluso que por culpa de una de esas historias una mujer pidió el divorcio a su marido. De nada sirvió decir que bastaba con negar la información privada o vergonzosa de esas láminas; no había al fin y al cabo manera de saber si era verdad o una invención a menos que uno mismo se delatara, pero de todos modos, se había generalizado el temor de que salieran a la luz versiones indeseadas, y que éstas se volvieran la principal referencia de la vida de dicha persona.

Esta vez no había nada que discutir. Las láminas azules habían hecho de nuestra realidad un caldo de ficciones más, como lo había hecho con las otras ficciones que a nadie importaban porque no eran parte de nuestra realidad.

Todos en cierta medida empezaron a cuestionarse si era correcto crear y consumir ficciones ahora que sabíamos que nosotros mismos somos parte de ellas. Quizá sea peligroso que nuestras vidas sean un libro abierto porque nuestros compañeros de mundo podrían usar eso en nuestra contra, pero un ser de otra realidad está demasiado lejos para que podamos hacerle daño, ¿es entonces correcto meternos en su vida, en sus pensamientos y en sus deseos sólo porque no podemos tocarlo? Si ya de por sí tenemos que aceptar la idea de que la nuestra no es la única realidad, ahora tenemos que lidiar con la idea de que tampoco somos más que otro mundo de ficción con seres ficticios, y que nada nos aseguraba que en otro universo paralelo no estuviera pasando esto mismo, pero ahí serían las historias reales de nuestro mundo ficciones insignificantes y pueriles, y las historias que para nosotros son ficciones serían ahí la realidad que hay que apreciar y valorar.

Una vez más, la mayor parte del mundo no pensó muy profundamente las implicaciones de estas láminas, limitándose a preocuparse por los daños a la vida privada de las personas. Todo esto consiguió que, conforme aumentaba en número este tipo de láminas, y no dando muestras de querer retroceder hasta que haya contado la vida de cada ser humano que alguna vez haya habitado la tierra, y todas sus variables, se decidiera por dejar de recibir definitivamente láminas azules para su traducción, organización y publicación, terminando así con con todos los esfuerzos y proyectos que habían sido puestos en marcha desde hacía décadas.

En realidad no se detuvo del todo, pues todavía solían aparecer algunas láminas con historias ficticias que nada tenían que ver con este mundo, pero eran tan escasas entre todo un océano de historias reales, que sólo se ensamblaban y publicaban muy esporádicamente, tanto así que podían pasar meses para que las páginas tuvieran alguna actualización

importante, tiempo que poco a poco empezó a alargarse más y más. Todo esto ocurrió de forma generalizada por todo el mundo, cada país llevando a cabo sus propias medidas al respecto. Hubo noticias de que algunos gobiernos corruptos utilizaban las láminas de historias reales como una forma extra de espiar a sus enemigos políticos, haciendo obligatorio el entregarles todas las láminas para la protección de la privacidad de los ciudadanos y la seguridad de la nación. Los gobiernos se comprometían a custodiar bien las láminas para que todos pudieran dormir tranquilos por la noche sabiendo que su privacidad estaba bien custodiada.

No había ya más camino para el ParalefikZland en nuestro mundo. No sólo nos había hecho parte de él, sino que al hacerlo nos hizo temerle y renunciar casi totalmente a querer tener algo que ver con él. Nuestra privacidad, con todas sus verdades y sus mentiras, está ahora en manos de gente en la que no podíamos confiar, que en cualquier momento puede leer alguna versión de lo que pensamos o deseamos, y si decidiera que nuestra historia no es buena, no sabemos qué podrían hacernos.

La mayoría de las páginas del ParalefikZland siguieron abiertas, pero dedicándose más a promover la lectura y la variación personal de las ficciones que lo habían iniciado todo.

El gran proyecto que había sido en su momento pareció de hecho dar un suspiro de alivio, como si fuera un descanso muy necesitado ante un número interminable de historias. Ésta sería la nueva realidad del ParalefikZland en nuestro mundo, o más bien nosotros nos habíamos vuelto parte de la realidad del ParalefikZland.

Capítulo 12

Láminas azules XII

Yo era uno de los trabajadores que se encargaba de supervisar las bodegas donde el gobierno mantenía las láminas azules. Nada más al entrar se hallaba uno ante hileras interminables de cajas llenas hasta el borde con dichas cosas azules, pero no me gustaba quedarme mucho tiempo viéndolas, aunque admito que me gustaba cómo se sentían en mi mano, era como relajante y confuso a la vez, creo que nadie ha profundizado en los efectos de sujetar una de esas láminas por mucho tiempo.

Desde los eventos ocurridos en Láminas azules XI, me empezaron a llegar láminas casi todos los días, casi todas con esas llamadas historias de personas reales, y como siempre decía que las dejaran por ahí y que después decidiría dónde ponerlas.

Tal vez se pregunten si no me daba curiosidad leer lo que ponían las láminas, y la respuesta es que sí. No me avergüenza decir que, gracias a mi posición, podía dedicarme un tiempo a leer un poco, no tanto por morbo, no, sino porque quería saber si alguna de ellas contenía un fragmento de la historia de mi vida. Nunca encontré nada, aunque tampoco habría podido hacer mucho en caso de encontrarme con algo. De vez en cuando venían los lectores del gobierno, un grupo de jóvenes que habían sido seleccionados de yo qué sé de los ministerios de cultura. Cuando llegaban, se instalaban en sus cubículos y pedían el grupo de láminas de tal o tal lugar, y yo ordenaba a mis trabajadores que se las trajeran. Primero leían con mucha atención la lámina, si no era de interés, la dejaban de lado, pero si había algo que les llamara la atención, la transcribían y la escaneaban.

Fuera de eso, era todo muy aburrido en las bodegas, pero lo preocupante era que poco a poco nos quedábamos sin espacio. Varias de mis bodegas ya habían debido ser ampliadas varias veces, pero ahora se valoraba si no sería mejor sólo transportar parte de nuestra colección a otra bodega más amplia o construir otra. Y lo mismo estaba pasando en todo el mundo; como las láminas no se pueden destruir, sólo van a seguir acumulando espacio. Llegamos a bromear diciendo que un día el mundo se ahogaría en láminas azules, pero esa amenaza parecía cada vez más real, sobre todo porque las láminas parecían querer abarcar absolutamente todas las historias de verdad o de ficción que pudieran ser imaginadas, y todas las variaciones posibles de éstas. No saben la cantidad de veces que leí fragmentos de mis programas y películas favoritas que encontré espontáneamente mientras husmeaba entre las láminas, y sabía que en otras bodegas había más fragmentos que todos juntos volverían a recrearlas miles de veces, y no me cabía duda de que llegaríamos al punto en el que la única diferencia entre un escrito y otro sería una simple coma, o un punto, o un punto y coma en un sólo fragmento.

Pero bien, mientras los intelectuales se hacían de todo tipo de preguntas y escenarios a futuro, mi gente y yo sólo teníamos la tarea de que las láminas estuvieran bajo techo y de que nadie se acercara sin permiso. A veces, cuando venían los inspectores, escuchaba pláticas de lo problemático que era no poder destruirlas, y que deberían arrojarlas al mar o enterrarlas en la tierra, pero todavía no daban autorización para ello, aunque se vislumbraba que el gobierno en el futuro cercano optaría por alguna de esas opciones. Yo no me metía en esas pláticas, pues no estaba para eso.

Quizá todas las cosas que la gente temía habrían ocurrido tal cual las habían pensado, si no fuera porque un día, cuando abrimos la bodega y nos disponíamos a hacer los movimientos correspondientes para albergar nuevas láminas, mis chicos se dieron cuenta de que las cajas se sentían vacías, y al recibir mi orden para abrirlas, éstas en efecto lo estaban. No perdí el tiempo quedándome con la boca abierta, sino que de inmediato ordené a todos que abrieran todas y cada una de las cajas que teníamos en la bodega, y tras todo el rato que aquello nos tomó corroboramos que no quedaba ni una sola lámina azul en toda la bodega. Evidentemente, mientras mis chicos estaban en lo suyo abriéndolas, yo me dispuse a llamar a mi supervisor para reportarle lo que había pasado, y éste me dijo apresuradamente que lo mismo había pasado con todas las bodegas y que ahora no tenía tiempo para dar explicaciones, por lo que me colgó. Al rato recibí la llamada del proveedor diciendo que no irían a entregar las láminas nuevas porque éstas habían desaparecido. Nos quedamos todos ahí como idiotas todo el día hasta recibir nuevas ordenes.

Encendimos las noticias y resulta que por todos lados se reportaba lo mismo: las láminas azules venidas de otro mundo estaban desapareciendo. Todas las bodegas, o cualquier lugar que se usara como bodega para las láminas, de repente se hallaba vacía y sin rastro de las láminas. Se sospechó de robos masivos, pero esto fue desmentido por las cámaras de seguridad y los testimonios de gente que afirmaba que una lámina había desaparecido ante sus ojos, aunque en realidad desaparecían en el momento en el que salían de la vista, incluso durante un parpadeo. Los días siguientes seguimos al tanto de todo, y supe que hubo algunos que intentaron proteger sus láminas de desaparecer, pero nada resultaba, y poco a poco, las láminas fueron desapareciendo del mismo modo misterioso en el que aparecieron.

Al cuarto día me llamaron para decirme que ya no tenía caso seguir custodiando mi bodega, que me darían de baja indefinida y que me avisarían si tenían algún otro trabajo para mí.

Bueno, pues así quedó todo. Seguí atento a las noticias por un tiempo, esperando que las láminas regresaran aunque sea para recuperar mi trabajo. Pasé por varias librerías e incluso me compré uno de los libros. La repentina desaparición de las láminas pareció volver popular a algunos de esos libros, porque todas las librerías que alcancé a ver estaban llenas y ofreciendo libros del ParalefikZland. Seguro que durante los próximos tiempos volverá esa emoción por las láminas a causa de su desaparición, así como al principio lo hizo su aparición, pero pronto todo pasaría y se

preguntarían por qué emocionarse tanto sólo porque ahora desaparecieron. Bueno, a mí no me importaba realmente mucho salvo porque ahora debo buscar otro trabajo. El libro que me compré ni siquiera me gustó mucho.

Tengo que admitir que también voy a extrañar la sensación de tocar esas láminas. Incluso si me da lo mismo lo que pongan, sentirlas con mi piel era una buena recompensa. Creo que hubieran tenido más éxito como relajadores para el estrés que como obras literarias.

Ya habían pasado muchos años desde entonces. Yo estaba ya viejo y postrado en cama, aunque aún estaba lejos de morir, y para pasar el rato veía videos o leía las noticias. En una de ellas hablaban acerca de un extraño descubrimiento de las agencias espaciales del mundo, un objeto captado por telescopios orbitando la luna. El video que venía en la página se había vuelto viral. Mostraba un rectángulo azul, un pedazo de océano congelado, flotando silenciosamente con la luna y el oscuro universo de fondo.

Capítulo 13

Láminas azules XIII

La colección de escritos que se han denominado a sí mismas como Láminas azules fueron encontradas en una cueva cerca de las grutas de la cordillera central, casi justo en la triple frontera entre los estados de Útod, Níhg o Márü. Su caso llamó la atención no sólo por ser la primera vez que varias láminas se hallaban al mismo tiempo en el mismo lugar, sino también porque habían sido cuidadosamente envueltas en telas gruesas como si quisieran protegerlas o prepararlas para ser descubiertas. Se teorizó que alguien las había recopilado y, por alguna razón no esclarecida, las había abandonado de ese modo.

Su descubrimiento llevó a la creación de la última colección del ParalefikZland hasta el momento, la misma que le da nombre a estos escritos. Rápidamente otros lectores se inspiraron para reportar sus propias experiencias con las láminas, ya sea narrando la historia de cómo las descubrieron, lo que hicieron con ellas después, lo que pensaron al leer su fragmento, entre muchas otras cosas.

Poco después de eso, empezaron a haber reportes de que otras láminas similares habían empezado a aparecer en otros lugares, y al leer los contenidos, algunos usuarios confirmaron que se trataba de sus propias experiencias escritas como si ellos mismos las hubieran escrito.

Esto puso en alerta a muchos usuarios, que empezaban a temer que no sólo ocurrieran en este mundo eventos similares a los que relataban esas láminas, es decir, que empezaran a aparecer todas nuestras ficciones y realidades en sus infinitas variaciones hasta abarcar todo nuestro universo, sino que también ahora las láminas podrían hablar por nosotros, suplantarnos y volver de todas nuestras experiencias con ellas una ficción más.

Dicho escenario no tardó en comenzar, pero a mí y a muchos no nos preocupó, pues teníamos la esperanza de que simplemente, tal y como describieron las láminas, éstas desaparecerían solas algún día.

Yo en verdad quisiera ser parte de esa realidad y no de aquella en la que nos ahoguemos en láminas azules.

Capítulo 14

Láminas azules XIV

Láminas azules XIII fue encontrada junto a una carretera en Híns por un hombre que había salido a pasear a su perro por la tarde. Al llegar a casa le tomó muchas fotos y las subió a su cuenta de ParalefikZland-Infinite, seguida de una transcripción. Rápidamente fue verificada y pendiente para aprobarla dentro de la colección principal, pero antes de eso tenía que llevarla a alguno de los grupos de recopiladores, quienes le podrían dar un certificado de que la lámina era real, y de ese modo aceptarla como parte del canon.

Durmió muy emocionado esa noche, pero al día siguiente no logró encontrar la lámina dónde la había dejado. Se desesperó y puso de cabeza su casa con tal de dar con ella, llegando incluso a desarmar parte del refrigerador y de la lavadora por si acaso se encontraba ahí. Luego se sentó a pensar que tal vez ya había comenzado justamente la gran desaparición de láminas que ellas mismas profetizaban. Preguntó en los foros de ParalefikZland-Infinite y en otros grupos privados de Rékail si a alguien más se le había desaparecido una lámina, y también estuvo atento a las noticias en caso de que ya hubiera ocurrido a gran escala. Pero todas las respuestas eran negativas, y en las noticias tampoco aparecía nada. ¿Estaba acaso ante un nuevo tipo de lámina, una que desaparecía o que podía cambiar de dueño? No lo había pensado mucho cuando se dio cuenta de que no había visto a su perro en todo el día, y preocupándose un poco, salió de la casa y caminó hacia la perrera del patio, ahí estaba su perro durmiendo plácidamente, y al poner más atención, se dio cuenta de que debajo de él se hallaba la lámina azul. Sintiendo gran alivio, aunque también un poco de enojo, le quitó la lámina tranquilamente al perro, que algo triste se levantó y gimió como disculpándose. Pero no podía culparlo, después de todo, sólo habrá sentido el efecto tranquilizador de la lámina y quiso llevársela para sentirlo mientras dormía.

Llevó la lámina con los voluntarios, pero en cuanto recibió su comprobante de autenticidad, decidió quedársela. La página ParalefikZland-Infinite aceptó la nueva lámina y la colocó en el canon. El perro durmió más relajado desde entonces.

Capítulo 15

Láminas azules XV

Esta lámina azul apareció en este mundo después de la publicación de Láminas azules XIV. Se eligió por primera vez una locación fuera del planeta tierra.

La siguiente lámina azul se encontrará más lejos, y la siguiente aún más lejos, así hasta adentrarnos en lo más profundo del universo, y todavía más allá. Si no pueden alcanzarnos a todas, no se preocupen; ya estamos todas dentro de ustedes, o más bien ustedes ya son parte de nosotras.